

Recuerdos de la lluvia

En mis veinticinco meses de prisión
Para ti, Doris María, mi eterna prisión.

I

La lluvia que entra por los agujeros del techo
te despierta. Abre surcos de desvelo en tu rostro.
Miras con ojos de desconcierto.
No hablas. Tu silencio es la presencia de todas
las cosas. La luz de la vela sólo me muestra la
blancura de tu cuello.
Piensas en el frío como en el pretexto para recogerte
en mi pecho. Tus mejillas están tibias, tus
manos ardientes. Te sonríes.
Tienes necesidad de mis caricias. Tienes urgencia de
mi cuerpo, angustia de mis besos. El calor frío de
la noche se parece al temblor de tus senos.
La sonrisa abunda en el fondo de tus ojos. La
sonrisa abunda en la hondura de tu vientre,
en la intensidad de tus movimientos.
Eres algo de la lluvia. Eres la necesidad vital
del agua, la eterna fecundidad contra la
desesperanza.
Haces que duermes en mi hombro con
tu cabello alborotado como prolongación del
silencio que nos aísla y nos anuda.
Sé que todo esto pasó hace tiempo. Cuando amaste
mis dedos prendidos en tu pelo. La mañana del
amor, la tarde del amor, la noche de la lluvia.
Y ahora... ¿la lluvia?

II

En la entrada de la noche la lluvia hace dar
vueltas al amor.

Estás pensando en la lluvia, dominando
el sueño a lo largo del silencio.
La lluvia salpicando tu pelo, la lluvia sobre
tus senos. La lluvia lavando nuestros deseos.
La lluvia es la terrible fuerza con que están
unidos nuestros cuerpos. Nos hace pensar, tiritar
y estar despiertos.
Piensas en mí al mismo tiempo que irrumpen las
goteras en la cama. Abres los ojos como si
miraras por primera vez los agujeros... Esos
huecos golpean el silencio mientras el frío se
cuela entre las sábanas.
Te levantas componiéndote el camisón,
paseando tu desvelo entre teja y teja, buscando
un asombro para reparar los desperfectos.
Nuestros dedos se encuentran para tapar con
cartones esos pedacitos de cielo.
Tienes el rostro llovizado, me dices algo que
no recuerdo, cierras los ojos mientras mis
labios se inclinan sobre tu pecho.
Cierras los ojos y sonrías plácidamente. Simplemente
te gusta esta lluvia que se detiene
en tu sonrisa y te da las buenas noches.

Cárcel de La Aviación, 1971